SANTUARIO ARQUIDIOCESANO
SEÑOR DE LA DIVINA MISERICORDIA
SURCO

HORA SANTA SOBRE
CELEBRAR LA VERDADERA NAVIDAD

«Señor, haz que, como María, José, los pastores y los magos, nos reunamos en torno a Ti, para adorarte».

(Papa Francisco)

CANTO INICIAL
ADORO TE DEVOTE (Latín)

Adoro te devote,
latens Deitas
Quae sub his figuris
vere latitas
Tibi se cor meum
totum subiicit
Quia te contemplans
totum deficit.

Visus, tactus, gustus
in te fallitur
Sed auditu solo
tuto creditur
Credo quidquid dixit
Dei Filius
Nil hoc verbo
Veritatis verius.

In cruce latebat
sola Deitas
At hic latet simul
et humanitas
Ambo tamen credens
atque confitens
Peto quod petivit
latro paenitens.

Plagas, sicut Thomas,
non intueor
Deum tamen meum
te confiteor.

Fac me tibi semper
magis credere
In te spem habere,
te diligere.

O memoriale
mortis Domini
Panis vivus, vitam
praestans homini
Praesta meae menti
de te vivere
Et te illi semper
dulce sapere.

Pie pellicane,
Iesu Domine
Me immundum munda
tuo sanguine
Cuius una stilla
salvum facere
Totum mundum quit ab
omni scelere.

Iesu, quem velatum
nunc aspicio
Oro fiat illud
Quod tam sitio
Ut te revelata
cernens facie
Visu sim beatus
tuae gloriae. Amén.

ADORO TE DEVOTE
(Castellano)

Te adoro con devoción, Dios escondido,
oculto, verdaderamente, bajo estas apariencias.
A Ti se somete mi corazón, por completo,
y se rinde, totalmente, al contemplarte.

Al juzgar de Ti, se equivocan la vista, el tacto,
el gusto; pero basta el oído para creer con firmeza.
Creo todo lo que ha dicho el Hijo de Dios,
nada es más verdadero que esta palabra de verdad.

En la Cruz se escondía sólo la Divinidad;
pero aquí se esconde también la Humanidad.
Sin embargo, creo y confieso ambas cosas
y pido lo que pidió aquel ladrón arrepentido.

No veo las llagas como las vio Tomás;
pero confieso que eres mi Dios.
Haz que yo crea más y más en Ti,
que en Ti espere y que te ame.

¡Memorial de la muerte del Señor!
Pan vivo, que das vida al hombre,
concede a mi alma que de Ti viva
y que siempre saboree tu dulzura.

Señor Jesús, Pelícano bueno,
límpiame a mí, inmundo, con tu Sangre,
de la que una sola gota puede liberar,
de todos los crímenes, al mundo entero.

Jesús, a quien ahora veo oculto, te ruego
que se cumpla lo que tanto ansío,
que, al mirar tu rostro, cara a cara,
sea yo feliz viendo tu gloria.
Amén.

Monitor: Hermanos, iniciamos esta Hora Santa postrándonos antes Jesús Sacramentado y elevando, todos juntos, la siguiente oración:

Señor mío, Jesucristo, que, por el amor que tienes a los hombres, estás de noche y de día en este sacramento, todo lleno de piedad y de amor, esperando, llamando y recibiendo a todos cuantos vienen a visitarte: yo creo que estás presente en el Santísimo Sacramento del altar, te adoro desde el abismo de mi nada y te doy gracias por todos los favores que me has hecho, especialmente, por haberme dado, en este sacramento, tu Cuerpo, tu Sangre, tu Alma y tu Divinidad; por haberme concedido como abogada a tu Santísima Madre, la Virgen María y por haberme llamado a visitarte, en este lugar santo.

Adoro tu amantísimo Corazón y deseo adorarlo por tres fines:

- *el primero, agradeciendo tu presencia entre nosotros;*
- *el segundo, para reparar por todas las ofensas que has recibido en este sacramento;*
- *el tercero, porque, en esta visita, deseo adorarte en nombre de mis hermanos que se han olvidado de Ti.*

Jesús mío, te amo con todo mi corazón. Me duele haberte ofendido tantas veces. Ayúdame a cambiar.

Contando con tu gracia, me consagro todo a ti. Te entrego mi voluntad, mis afectos, mis deseos y todo cuanto me pertenece. De hoy en adelante, Señor, haz de mí y de mis cosas cuanto te agrade. ***Lo que yo quiero y te pido es tu santo amor, la perfecta obediencia a tu santísima voluntad, y la perseverancia final****.*

Te pido, Señor, por las almas del purgatorio, especialmente las más devotas de este Santísimo Sacramento, y te ruego por todos los pobres pecadores. En fin, amado Salvador mío, uno todos mis afectos y deseos con los de tu amorosísimo Corazón, y así unidos los ofrezco a tu Eterno Padre y le pido, en tu nombre, que por tu amor los acepte y atienda benignamente. Amén.

Monitor: Hermanos, sin la acción del Espíritu Santo no podemos ser personas de oración. Es el Espíritu Santo quien nos mueve a la oración, en sus diversas formas: la adoración, la alabanza, la acción de gracias y la petición. Por ello, ahora vamos a invocar al Espíritu Santo, Señor y dador de vida, cantando.

VENI CREATOR SPIRITUS
(Latín)

Veni Creator Spiritus
mentes tuorum visita
imple superna gratia
quae tu creasti, pectora.

Qui diceris Paraclitus
altíssimi donum Dei
fons vivus, ignis, caritas
et spiritalis unctio.

Tu septiformis munere
dígitus paternae déxterae
tu rite promissum Patris
sermóne ditans guttura.

Accende lumen sensibus
infunde amórem córdibus
Infirma nostri corporis
virtute firmans perpeti.

Hostem repéllas longius
pacemque dones protinus
ductore sic te praevio
vitemus omne noxium.

Per te sciámus da Patrem
noscamus atque Filium
teque utriúsque Spiritum
credamus omni tempore.

Deo Patri sit gloria
et Filio qui a mortuis
surrexit ac Paraclito
in saeculorum saecula.
Amen

VEN, ESPÍRITU CREADOR
(Castellano)

Ven, Espíritu Creador,
visita las almas de tus fieles
y llena, de la divina gracia,
los corazones que Tú mismo creaste.

Tú eres nuestro Consolador,
don de Dios Altísimo,
fuente viva, fuego, caridad
y espiritual unción.

Tú derramas, sobre nosotros, los siete dones;
Tú, el dedo de la mano de Dios;
Tú, el prometido del Padre;
Tú, que pones en nuestros labios
los tesoros de tu Palabra.

Enciende con tu luz nuestros sentidos;
infunde tu amor en nuestros corazones;
y, con tu perpetuo auxilio,
fortalece nuestra débil carne.

Aleja de nosotros al enemigo,
danos pronto la paz,
sé Tú mismo nuestro guía y,
puestos bajo tu dirección,
evitaremos todo lo nocivo.

Por Ti, conozcamos al Padre
y, también, al Hijo;
y que, en Ti, Espíritu de entrambos,
creamos en todo tiempo.

Gloria a Dios Padre,
y al Hijo que resucitó,
y al Espíritu Consolador,
por los siglos infinitos.
Amén.

CORONILLA DE REPARACIÓN AL CORAZÓN EUCARÍSTICO

Monitor: Utilizando un Rosario común, nos unimos en el rezo de la Coronilla de reparación, por todos los agravios que hemos cometido contra el Corazón Eucarístico de Jesús.

Señal de la cruz

En el nombre del Padre, y del Hijo,
y del Espíritu Santo. Amén.

Padre Nuestro

Padre nuestro que estás en el Cielo,
santificado sea tu Nombre,
venga a nosotros tu Reino,
hágase tu voluntad en la tierra como en el Cielo.
Danos hoy nuestro pan de cada día,
perdona nuestras ofensas
como también nosotros perdonamos
a los que nos ofenden,
no nos dejes caer en la tentación,
y líbranos del mal.
Amén.

Ave María

Dios te salve, María,
llena eres de gracia;
el Señor es contigo.
Bendita Tú eres entre todas las mujeres,
y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús.
Santa María, Madre de Dios,
ruega por nosotros, pecadores,
ahora y en la hora de nuestra muerte.
Amén.

Credo

Creo en Dios, Padre Todopoderoso,
Creador del cielo y de la tierra.
Creo en Jesucristo, su único Hijo, Nuestro Señor,
que fue concebido por obra y gracia
del Espíritu Santo, nació de Santa María Virgen,
padeció bajo el poder de Poncio Pilato,
fue crucificado, muerto y sepultado,
descendió a los infiernos,
al tercer día resucitó de entre los muertos,
subió a los Cielos y está sentado
a la derecha de Dios, Padre Todopoderoso.
Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.
Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia católica,
la comunión de los santos, el perdón de los pecados,
la resurrección de la carne y la vida eterna.
Amén.

Antes de iniciar cada decena (en las cuentas del Padre Nuestro), rezamos lo siguiente:

Todos: *Santísima Trinidad: Padre, Hijo y Espíritu Santo, os adoro profundamente; os ofrezco el Preciosísimo Cuerpo, Sangre, Alma y Divinidad de Nuestro Señor Jesucristo presente en todos los Tabernáculos del mundo, en reparación de los ultrajes, de los sacrilegios y de las indiferencias con los cuales es ofendido; por los méritos infinitos del Sagrado Corazón de Jesús y del Corazón Inmaculado de María os pido por la conversión de los pobres pecadores.*

En cada cuenta de la decena (en las cuentas del Ave María), rezamos lo siguiente:

Guía: *Dios mío yo creo, adoro, espero y os amo.*
Todos: *Y os pido perdón por los que no creen, no adoran, no esperan y no os aman.*

Al finalizar cada decena (en lugar del Gloria), se dirá lo siguiente:
Guía: *Por siempre sea adorado,*
Todos: *mi Jesús Sacramentado.*

Al finalizar las 5 (cinco) decenas de la Coronilla, se repite, 3 (tres) veces, lo siguiente:
Guía: *Corazón agonizante de Jesús:*
Todos: *Reparo toda irreverencia contra vuestro Corazón Eucarístico. Amén.*

Señal de la cruz

En el nombre del Padre, y del Hijo,
y del Espíritu Santo. Amén

Monitor: Cantamos

PAN DE VIDA

Misterio de amor oculto en un pan,
Cordero inmolado, Víctima y Altar;
quedarte quisiste muy cerca de mí,
¡Oh, gloria escondida!, has venido hasta aquí.

Ya cae la noche, en mi corazón;
no pases de largo, ¡quédate, Señor!
Reconocerte quiero, en la fracción del pan,
quita las vendas de mis ojos,
para poderte contemplar.

Eres, Jesús, el Pan de vida,
bajado del cielo para mí,
y, ante tan sublime, Milagro de amor,
rindo mi vida en adoración. (BIS)
Pan de vida.

SANTO EVANGELIO

Monitor: A continuación, puestos en pie, dispongamos nuestros corazones para acoger la proclamación del Santo Evangelio.

Sacerdote: El Señor esté con ustedes

Todos: Y con tu espíritu

Sacerdote: Lectura del Santo Evangelio según San Marcos

Todos: Gloria a ti, Señor.

AL FINALIZAR LA LECTURA DEL EVANGELIO

Sacerdote: Palabra del Señor

Todos: Gloria a ti, Señor Jesús

REFLEXIÓN DEL EVANGELIO

CELEBRAR LA VERDADERA NAVIDAD

(Tomado de las homilías del Papa Francisco)

Monitor: Estamos viviendo, aún, la octava de Navidad, tiempo propicio para dejarnos interpelar por el Niño Jesús que ha nacido y nos llama a dejar los engaños de lo efímero para ir a lo esencial, a renunciar a nuestras pretensiones insaciables, a abandonar las insatisfacciones permanentes y la tristeza ante cualquier cosa que siempre nos faltará. Nos hará bien dejar estas cosas para encontrar, de nuevo, en la sencillez del Niño Dios la paz, la alegría, el sentido luminoso de la vida. Por ese motivo, esta noche, delante del Santísimo Sacramento, el Amor de los Amores, meditaremos acerca de lo que significa celebrar la verdadera Navidad.

Lector 1: ***Luz y humildad***
(Homilía, Basílica Vaticana, miércoles 24.12.2014)

La profecía de Isaías anuncia la aparición de una gran luz que disipa la oscuridad. **Esa luz nació en Belén y fue recibida por las manos tiernas de María, por el cariño de José, por el asombro de los pastores.** Cuando los ángeles anunciaron a los pastores el nacimiento del Redentor, lo hicieron con estas palabras: *«Y aquí tenéis la señal: encontraréis un niño envuelto en pañales y acostado en un pesebre»* (*Lc* 2,12).

La «señal» es precisamente la humildad de Dios, la humildad de Dios llevada hasta el extremo; es el amor con el que, aquella noche, asumió nuestra fragilidad, nuestros sufrimientos, nuestras angustias, nuestros anhelos y nuestras limitaciones. El mensaje que todos esperaban, que buscaban en lo más profundo de su alma, no era otro que la ternura de Dios: Dios que nos mira con ojos llenos de afecto, que acepta nuestra miseria, Dios enamorado de nuestra pequeñez.

Contemplar al Niño Jesús, apenas nacido y acostado en un pesebre, nos invita a reflexionar: **¿Cómo acogemos la ternura de Dios? ¿Me dejo alcanzar por Él, me dejo abrazar por Él, o le impido que se acerque?** «Pero si yo busco al Señor» –podríamos responder–. Sin embargo, lo más importante no es buscarlo, sino dejar que sea Él quien me busque, quien me encuentre y me acaricie con cariño. Ésta es la pregunta que el Niño nos hace con su sola presencia: **¿permito a Dios que me quiera?** Y más aún: **¿tenemos el coraje de acoger con ternura las situaciones difíciles y los problemas de quien está a nuestro lado?** ¡Cuánta necesidad de ternura tiene el mundo de hoy! Paciencia de Dios, cercanía de Dios, ternura de Dios.

TODOS

Señor, ayúdame a ser como Tú,
dame la gracia de la ternura en las circunstancias más duras de la vida, concédeme la gracia de la cercanía en las necesidades de los demás,
de la humildad, en cualquier conflicto.

Monitor: Cantamos

VAMOS, PASTORES, VAMOS

Vamos pastores, vamos,
vamos a Belén,
a ver en aquel Niño,
la gloria del Edén, (2)
la gloria del Edén. (2)

¡Este precioso Niño!
Yo me muero por Él,
sus ojitos me encantan,
su boquita, también.
El padre lo acaricia,
la madre mira en Él
y los dos extasiados
contemplan aquel ser (2).

Vamos pastores, vamos,
vamos a Belén,
a ver en aquel Niño,
la gloria del Edén, (2)
la gloria del Edén. (2)

Lector 2: ***Sobriedad, justicia y piedad***
(Homilía, Basílica Vaticana, jueves 24.12.2015)

Cuando oigamos hablar del nacimiento de Cristo, guardemos silencio y dejemos que ese Niño nos hable; grabemos en nuestro corazón sus palabras sin apartar la mirada de su rostro. Si lo tomamos en brazos y dejamos que nos abrace, nos dará la paz del corazón que no conoce ocaso.

Este Niño nos enseña lo que es verdaderamente importante en nuestra vida. Nace en la pobreza del mundo, porque no hay un puesto en la posada para Él y su familia. Encuentra cobijo y amparo en un establo y viene recostado en un pesebre de animales. Y, sin embargo, **de esta nada brota la luz de la gloria de Dios.** Desde aquí, comienza para los hombres de corazón sencillo el camino de la verdadera liberación y del rescate perpetuo. De este Niño, que lleva grabados en su rostro los rasgos de la bondad, de la misericordia y del amor de Dios Padre, brota para todos nosotros sus discípulos, como enseña el apóstol Pablo, el compromiso de *«renunciar a la impiedad»* y a las riquezas del mundo, para vivir una *vida «sobria, justa y piadosa»* (*Tt* 2,12).

En una sociedad frecuentemente ebria de consumo y de placeres, de abundancia y de lujo, de apariencia y de narcisismo, Él nos llama a tener un comportamiento *sobrio*, es decir, sencillo, equilibrado, lineal, capaz de entender y vivir lo que es importante. En un mundo, a menudo duro con el pecador e indulgente con el pecado, es necesario cultivar un fuerte sentido de la justicia, de la búsqueda y el poner en práctica la voluntad de Dios. Ante una cultura de la indiferencia, que con frecuencia termina por ser despiadada, nuestro estilo de vida ha de estar lleno de *piedad*, de empatía, de compasión, de misericordia, que extraemos cada día del pozo de la oración.

TODOS

Que, al igual que los pastores de Belén,
nuestros ojos se llenen de asombro y maravilla
al contemplar, en el Niño Jesús, al Hijo de Dios.
Y que, ante Él, brote de nuestros corazones
la invocación: «Muéstranos, Señor, tu misericordia
y danos tu salvación» (Sal 85,8).

Monitor: Cantamos

CANTA UN ÁNGEL EN EL CIELO

Canta un ángel en el cielo:
"Gloria, gloria, gloria a Dios
y a los hombres, en la tierra,
gracia y paz les dé, el Señor".

Con los cielos alabemos
y al eterno Rey honremos
con angélico cantar.
Cristo nace en un portal;
canta un ángel con gran voz:
"Gloria, gloria a nuestro Dios".

Vamos todos a adorarlo:
es el Cristo nuestro Dios;
de sus gracias esperamos
nos vendrá la salvación.

Con los cielos alabemos
y al eterno Rey honremos
con angélico cantar.
Cristo nace en un portal;
canta un ángel con gran voz:
"Gloria, gloria a nuestro Dios".

<u>Lector 3</u>: *Sabor de tristeza y esperanza*
(Homilía, Basílica Vaticana, sábado 24.12.2016)

El misterio de la Navidad, que es luz y alegría, interpela y golpea, porque es al mismo tiempo un misterio de tristeza y esperanza. **Lleva consigo un *sabor de tristeza*, porque el amor no ha sido acogido, la vida es descartada.** Así sucedió a José y a María, que encontraron las puertas cerradas y pusieron a Jesús en un pesebre, *«porque no tenían [para ellos] sitio en la posada»* (v. 7): **Jesús nace rechazado por algunos y en la indiferencia de la mayoría.** También hoy puede darse la misma indiferencia, cuando Navidad es una fiesta donde los protagonistas somos nosotros en lugar de Él; cuando las luces del comercio arrinconan, en la sombra, la luz de Dios; cuando nos afanamos por los regalos y permanecemos insensibles ante quien está marginado. **¡Esta mundanidad nos ha secuestrado la Navidad, es necesario liberarla!**

Pero la Navidad tiene, sobre todo, un *sabor de esperanza* porque, a pesar de nuestras tinieblas, la luz de Dios resplandece. Su luz suave no da miedo; Dios, enamorado de nosotros, nos atrae con su ternura, naciendo pobre y frágil en medio de nosotros, como uno más. Nace en Belén, que significa «*casa del pan*». Parece que nos quiere decir que nace como *pan para nosotros*; viene a la vida para darnos su vida; viene a nuestro mundo para traernos su amor. No viene a devorar y a mandar, sino a nutrir y servir. De este modo hay una línea directa que une el pesebre y la cruz, donde Jesús será *pan partido*: es la línea directa del amor que se da y nos salva, que da luz a nuestra vida, paz a nuestros corazones.

TODOS

Entremos en la verdadera Navidad
con los pastores, llevemos a Jesús lo que somos,
nuestras marginaciones, nuestras heridas
no curadas, nuestros pecados. Así, en Jesús,
saborearemos el verdadero espíritu de Navidad:
la belleza de ser amados por Dios.
Con María y José quedémonos ante el pesebre,
ante Jesús que nace como pan para mi vida.
Contemplando su amor humilde e infinito,
digámosle sencillamente gracias:
gracias, porque has hecho todo esto por mí.

Monitor: Cantamos

EL TAMBORILERO

El camino que lleva a Belén,
baja hasta el valle, que la nieve cubrió.
Los pastorcillos quieren ver a su Rey,
le traen regalos, en su humilde zurrón.

Ro po pom pom (2)
Ha nacido en un portal de Belén:
¡el Niño Dios!

Yo quisiera poner a tus pies,
algún presente que te agrade, Señor;
mas Tú ya sabes que soy pobre también,
y no poseo más que un viejo tambor.

Ro po pom pom (2)
En Tu honor frente al portal tocaré:
¡con mi tambor!

<u>Lector 4</u>: *Dios de la encarnación*
(Homilía, Basílica Vaticana, domingo 24.12.2023)

«Un censo en todo el mundo» (*Lc* 2,1). Este es el contexto en el que nació Jesús y en el que se detiene el Evangelio. ***El censo de toda la tierra,*** en definitiva, manifiesta, por una parte, la trama demasiado humana que atraviesa la historia: la de un mundo que busca el poder y la fuerza, la fama y la gloria, donde todo se mide con los éxitos y los resultados, con las cifras y los números. **Es la obsesión del *beneficio*. Pero, al mismo tiempo, en el censo se destaca el camino de Jesús, que viene a buscarnos a través de la *encarnación*. No es el dios del beneficio, sino el Dios de la encarnación.** No combate las injusticias desde lo alto con la fuerza, sino desde abajo con el amor; no irrumpe con un poder sin límites, sino que desciende a nuestros límites; no evita nuestras fragilidades, sino que las asume.

Esta noche podemos preguntarnos: nosotros, ¿en qué Dios creemos? ¿En el Dios de la encarnación o en el del beneficio? Sí, porque existe el riesgo de vivir la Navidad con una idea pagana de Dios, como si fuera un amo poderoso que está en el cielo; un dios que se alía con el poder, con el éxito mundano y con la idolatría del consumismo. Vuelve siempre la imagen falsa de un dios distante e irritable, que se porta bien con los buenos y se enoja con los malos; de un dios hecho a nuestra imagen, útil solamente para resolvernos los problemas y para quitarnos los males. Él, en cambio, no usa la varita mágica, **no es el dios comercial del "todo y ahora mismo"; no**

nos salva pulsando un botón, sino que Él se acerca para cambiar la realidad desde dentro.

Miremos, por tanto, al *«Dios vivo y verdadero»* (*1 Ts* 1,9); a Él, que está más allá de todo cálculo humano y, sin embargo, se deja censar por nuestros cómputos; a Él, que revoluciona la historia habitándola; a Él, que nos respeta hasta el punto de permitirnos rechazarlo; a Él, que borra el pecado cargándolo sobre sí, que no quita el dolor, sino que lo transforma; que no elimina los problemas de nuestra vida, sino que da a nuestras vidas una esperanza más grande que los problemas. Desea tanto abrazar nuestra existencia que, siendo infinito, por nosotros se hace finito; siendo grande, se hace pequeño; siendo justo, vive nuestras injusticias.

TODOS

La adoración es el camino para acoger la encarnación. Porque es en el silencio que Jesús, Palabra del Padre, se hace carne en nuestras vidas. Comportémonos también nosotros como en Belén, que significa "casa del pan". Estemos ante Él, Pan de vida. Redescubramos la adoración, porque adorar no es perder el tiempo, sino permitirle a Dios que habite en nuestro tiempo. Es hacer que florezca en nosotros la semilla de la encarnación, es colaborar con la obra del Señor, que como fermento cambia el mundo. Adorar es interceder, reparar, permitirle a Dios que enderece la historia.

Monitor: Cantamos

CRISTIANOS VAYAMOS

Cristianos vayamos, jubilosa el alma,
la estrella nos llama, junto a Belén.
¡Hoy, ha nacido, el Rey de los cielos!

Venid y adoremos (3)
a nuestro Señor.

Humildes pastores dejan su rebaño
y llevan sus dones, al Niño Dios.
Nuestras ofrendas, con amor llevemos.

Venid y adoremos (3)
a nuestro Señor.

Bendita la noche, que nos trajo el día,
Bendita la Noche de Navidad.
Desde un pesebre, el Señor nos llama.

Venid y adoremos (3)
a nuestro Señor.

RESERVA DEL SANTÍSIMO SACRAMENTO

TANTUM ERGO
(Latín)

Tantum ergo
sacramentum
veneremur cernui
et antiquum
documentum
novo cedat ritui
praestet fides
supplementum
sensuum defectui.

Genitori, genitoque
laus et iubilatio
salus, honor, virtus
quoque
sit et benedictio
procedenti ab utroque
compar sit laudatio.
Amen.

TANTUM ERGO
(Castellano)

Tan sublime
Sacramento,
veneremos de rodillas,
la antigua Ley
ceda el puesto,
al nuevo rito;
la fe supla
la incapacidad
de los sentidos.

Al Padre y al Hijo
sean dadas alabanzas
y júbilo,
gloria, honor, poder
y bendiciones;
al que del uno
y del otro procede,
una gloria igual
sea dada. Amén

Sacerdote: Les diste el pan del cielo.

Todos: Que contiene, en sí, todo deleite.

Sacerdote: Oh Dios, que en este sacramento admirable nos dejaste el memorial de tu Pasión, te pedimos nos concedas venerar de tal modo los sagrados misterios de Tu Cuerpo y de Tu Sangre, que experimentemos constantemente, en nosotros, el fruto de Tu Redención. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

Todos: Amén

BENDICIÓN

ALABANZAS DE DESAGRAVIO
(Repetir cada invocación)

Bendito sea Dios.

Bendito sea su Santo Nombre.

Bendito sea Jesucristo,
verdadero Dios y verdadero hombre.

Bendito sea el Nombre de Jesús.

Bendito sea su Sacratísimo Corazón.

Bendita sea su Preciosísima Sangre.

Bendito sea Jesús,
en el Santísimo Sacramento del Altar.

Bendito sea el Espíritu Santo, Paráclito.

Bendita sea la excelsa Madre de Dios,
María Santísima.

Bendita sea su Santa e Inmaculada Concepción.

Bendita sea su gloriosa Asunción.

Bendito sea el nombre de María, Virgen y Madre.

Bendito sea San José, su castísimo esposo.

Bendito sea Dios, en sus ángeles y en sus Santos.
Amén.

PANIS ANGELICUS
(Latín)

Panis angelicus
fit panis hominum;
Dat panis coelicus
figuris terminum:
O res mirabilis!
manducat Dominum
Pauper, servus,
et humilis.

Te trina Deitas
unaque poscimus:
Sic nos tu visita,
sicut te colimus;
Per tuas semitas
duc nos quo tendimus,
Ad lucem quam
inhabitas.
Amen.

PANIS ANGELICUS
(Castellano)

El pan de los ángeles
se convierte en pan de
los hombres;
El pan del cielo termina
con todas las
prefiguraciones:
¡Oh, cosa admirable!
se alimentan del Señor
los pobres, los siervos y
los humildes.

Te rogamos,
Dios, uno en tres,
que así vengas a
nosotros, como a ti te
damos culto.
Por tus caminos
guíanos adonde
anhelamos,
a la luz en la que
moras. Amén.

Monitor: Hermanos, ¡gracias por su participación! Los esperamos el próximo jueves, a las 8.00pm, para orar, en comunidad, ante Jesús Sacramentado.